

From: *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 25.2 (2005 [2006]): 332-37.

Copyright © 2006, The Cervantes Society of America.

José Ignacio Díez Fernández. *Tres discursos de mujeres. (Poética y hermenéutica cervantinas)*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004. 277 pp. ISBN 84-88333-98-6.

Tres discursos de mujeres. (Poética y hermenéutica cervantinas) toma su título de uno de los diez ensayos críticos que completan este volumen. Como su autor declara en el prólogo, la idea de este libro no tiene nada que ver con la presión del centenario sino con la necesidad de “hacer visibles” textos diseminados que fueron publicados a lo largo de una década. Contra lo que podría esperarse de una colección así el volumen presenta una coherencia que va mucho más allá de la materia cervantina común a todos los ensayos. Como Díez Fernández escribe, la intención fue siempre la de ocuparse de temas o poco trabajados o en los que se detectan ciertos problemas interpretativos. No obstante, a pesar de la heterogeneidad de la materia estudiada—poesía en el *Persiles*, hechicería y magia en la misma novela, relaciones intertextuales entre la obra de Antonio de Torquemada y Cervantes, el tema del vestido y disfraz, el tema de los hombres travestidos de mujeres, crítica a biografías cervantinas recientes, etc.—, en todo el libro se da una unidad apoyada en una inusual coherencia crítica basada en ciertos principios interpretativos siempre pertinentes en relación con los textos estudiados. Así pues, los conceptos de hermenéutica y de poética son, de hecho, el hilo conductor que nos lleva de un ensayo a otro sin forzar criterios unificadores entre los estudios pues éstos participan de una forma común de leer, de resolver problemas, de cuestionar modas o tendencias que a veces oscurecen en vez de aclarar la interpretación literaria. Este libro entre otras muchas cosas es un espléndido ejercicio de hermenéutica cervantina y desde sus ensayos hay una búsqueda de soluciones desde principios flexibles, interdisciplinarios, abiertos pero también marcados por el rigor que exige el texto mismo.

Al ocuparse de temas problemáticos por su historia interpretativa Díez Fernández plantea sin ambages el cuestionamiento de excesos de la crítica cervantina, tanto por parte de la más tradicional y filológica como de la más teórica y si se quiere, hasta cierto punto más radical en sus conclusiones. Su libro es una llamada al sentido común y a la independencia de criterios sin necesidad de afiliación *a priori* a ninguna tendencia por prestigiosa que ésta sea, a la necesidad de volver al texto y a su contexto. Este libro reivindica la aventura de leer a Cervantes recordándonos que el texto está ahí como referencia y que la atención a sus claves es no ya un deber crítico sino un privilegio y una ventaja si lo que nos interesa es entender y explicar lo que leemos y no justificar mediante el texto lo que queremos encontrar en él.

Por otra parte, en distintos ensayos, desde un cervantismo esencialmente honesto se cuestiona la práctica, tan poco académica en el fondo, de convertir al Cervantes autor en un ser de carne y hueso, esto es, de identificarlo con los presupuestos morales e ideológicos aceptables hoy, de hacerlo un ser políticamente correcto tal y como en otros momentos no tan lejanos en la historia de España el entonces epitetizado con más frecuencia que nunca “manco de Lepanto” se convirtió en la encarnación de los valores patrióticos, imperiales y católicos que era conveniente resucitar. Díez Fernández con tino y lucidez intenta una y otra vez deconstruir ese gran peso que supone el hacer de Cervantes un ser moral que debemos juzgar, en el sentido que sea—lo que interfiere en la lectura de su obra que por la valoración de su autor debe entonces adecuarse a expectativas ideológicas que no emanan, de manera alguna, del texto mismo. Ya escribió Borges refiriéndose al *Quijote* que la gloria es una incomprensión, tal vez la peor, y esa incomprensión, tan patente después de los fastos del centenario, parece combatirse desde las páginas de este volumen. Por ejemplo, eso es lo que hace en el capítulo uno, en el que se ocupa de algunas biografías de Cervantes desde una respetuosa ironía. Pero también explora nuestra forma de valorar los textos desde prejuicios por favorables que éstos sean: así, al referirse en el capítulo tres al soneto del rufián arrepentido, demuestra que no está tan clara su autoría cervantina y que bien puede ser, y lo documenta ampliamente, de Diego Hurtado de Mendoza. En su estudio del soneto y de sus atribuciones pone claramente de manifiesto que si el soneto es de Cervantes se juzga como bueno, genial y ambiguo, lo que termina reforzando la tesis, por débil que fuera en un principio, de la atribución cervantina. Pero el soneto deja de ser bueno, genial y ambiguo si se atribuye a Hurtado de Mendoza.

En la misma línea de deshacer prejuicios sobre el autor que interfieren en nuestra lectura está el muy interesante capítulo dos dedicado a los lazos intertextuales entre la obra de Antonio de Torquemada y la de Cervantes. En

este estudio explora la negatividad con la que tradicionalmente ha sido estimada la obra de Torquemada y demuestra muy bien que esta negatividad tiene su origen en el contacto crítico de la obra de éste con la de Cervantes. En primer lugar se indagan las atribuciones a Torquemada de algunas de las fuentes del *Persiles* y lo que en uno es disparate e inverosimilitud en el otro es una elaboración idealista de un material literario, y si éste peca de demasiado fantasioso siempre habrá un culpable: Torquemada. En segundo lugar se analiza la falacia académica de privilegiar el supuesto "realismo" cervantino como sinónimo de calidad artística, sobre todo cuando esto sirve para juzgar textos que no parten de premisas artísticas siquiera similares. A continuación se demuestra cómo en la negatividad hacia Torquemada pesa el pasaje del escrutinio de los libros como si la voz de los personajes fuera por una parte la voz de Cervantes y por otra, un criterio infalible. Además, Díez Fernández nos pone en contacto con *Olivante de Laura*, calificado injustificadamente de "tonel" en el *Quijote* siendo además una de las escasas novelas de caballerías con rasgos realistas que bien podrían formar parte de las inspiraciones del *Quijote*. Por último se nos recuerda que Antonio de Torquemada escribió también sus *Coloquios familiares*, con lo que su obra cobra una complejidad mucho más rica y debe ser analizada desde su contexto cultural renacentista y no desde una serie de comparaciones forzadas con la obra cervantina que poco o nada aclaran sobre la producción literaria de los dos autores pero que se repiten como un lugar común.

El par de ensayos dedicados a *La gran sultana* y al tema de la hechicería en el *Persiles* se destacan en esta colección no sólo por su calidad sino porque ponen de manifiesto otro tipo de excesos críticos. Díez Fernández aborda el problema de lo poco que aporta al entendimiento de los textos el aplicarles *a priori* presupuestos y conceptos contemporáneos como por ejemplo una idea de la tolerancia más cercana a nuestra visión de lo *políticamente correcto* que a la visión del "otro" privilegiada en el tiempo de Cervantes dadas las coordenadas históricas e ideológicas del momento. De esta manera el capítulo ocho "'Sin discrepar de la verdad un punto.' *La gran sultana*: ¿Un canto a la tolerancia?" explora con solidez el tema de la tolerancia y sin interpretar la obra como lo contrario, es decir, como una apología de la intolerancia, hace una lectura muy pertinente de las claves de la obra. Como escribe el autor: "*La gran sultana*, dentro de la ambigüedad característicamente cervantina, más que una encendida prédica de la tolerancia, que no lo es, probablemente pueda ser entendida como una prueba más, y muy peculiar, del aserto que hizo suyo el Renacimiento: *amor omnia vincit*" (196). De esta forma Díez Fernández explica la obra desde "tres juncos" que teje Cervantes: el género de la comedia al que pertenece, el tema del *omnia vincit amor* y las libertades

poéticas que otorga el recrear un mundo prodigioso pintado con una gran dosis de exotismo.

El otro ensayo que relaciono con éste, pues intenta abordar desde la naturalidad y desde una lectura ajustada al texto y al contexto histórico el espinoso tema de los moriscos en el *Persiles*, es el del capítulo diez, "Contexto histórico y tratamiento literario de la 'hechicería' morisca y judía en el *Persiles*", escrito en colaboración con Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer. Desde el estudio de la hechicería en el *Persiles* se llega, claro está, al hecho de que las dos grandes hechiceras de la obra son la judía Julia y la morisca Cenotia. Así, en un artículo mucho más rico en temas de lo que resalto aquí, se aborda frontalmente uno de los aspectos más incómodos para la crítica cervantina pues parece subvertir esa idea de tolerancia tan inherente a la construcción colectiva de ese personaje llamado Miguel de Cervantes que desde sus supuestos valores personales parece apoyar nuestras interpretaciones ideológicas y morales de su obra. Tanto el personaje de Cenotia como el desfavorable retrato de los moriscos valencianos plantea el problema de la compatibilidad entre estos pasajes con el de Ricote en el que sin ambigüedad alguna se muestra una profunda simpatía hacia los moriscos expulsados. Díez Fernández recuerda una vez más que no es nuestra función juzgar las creencias de un escritor y propone simplemente una lectura rigurosa de los pasajes en función tanto del contexto histórico como textual. Así concluye que es el mismo género del *Persiles* como épica contrarreformista el que facilita esa caracterización enajenadora de lo "otro", de lo inortodoxo. Más que una cuestión ideológica es un problema poético pues la hechicería y lo morisco en este caso son parte de una larga cadena de obstáculos que deben superar los protagonistas. Además, el *Persiles* no debe verse como una declaración ideológica del autor por mucho que sí pueda darse cierta identificación. Según Díez Fernández la obra sí que da fe de un mundo fragmentado en el que la tensión y la hostilidad hacia lo diferente fundamentan los principios de la enajenación de todo lo que se aparta de un ideal canónico. Con mucha perspicacia Díez Fernández nos recuerda que en el *Persiles* por imperativos del género se privilegia un solo punto de vista, el católico postridentino, y que es desde esa óptica desde la que se interpreta y contempla un mundo que no siempre cabe en los parámetros de la ortodoxia.

Brevemente me referiré al capítulo siete, "Reflexiones teóricas y casos prácticos de travestismo en Cervantes: El hombre vestido de mujer", en el que recorre los diversos casos de travestismo de hombre que adopta un vestido femenino y demuestra con pertinencia que, a veces, la crítica actual se deja llevar por el entusiasmo de tesis muy generales que atribuyen un calado muy profundo a la significación de estos pasajes como si todos ellos por el

hecho de presentar una ambigüedad de género cuestionaran de forma radical la ideología patriarcal y las fronteras entre sexo y género según, otra vez, un punto de vista más contemporáneo que cervantino. El estudio de cada uno de los casos en su contexto y un repaso a otros casos en la literatura de la época ponen de manifiesto que hay que leer cada caso de forma aislada y atender a las motivaciones del personaje, al género, a las reacciones de los otros personajes, etc., antes de concluir con la intencionalidad transgresora de pasajes en los que a veces no se da lo que queremos encontrar.

Debido a limitaciones de espacio no puedo ocuparme de todos y cada uno de los capítulos de este libro pero me gustaría mencionar dos de especial valor. El capítulo nueve, "Funciones de la poesía en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*," ensayo que abarca de forma innovadora el tema de la poesía en la última obra de Cervantes: en vez de limitarse a estudiar los poemas cervantinos, explora en toda su amplitud la presencia de lo poético en el texto, ocupándose no sólo de los poemas (pocos) intercalados sino de otras presencias de la poesía tales como citas intertextuales, poemas de otros, contenidos poéticos prosificados y reflexiones sobre la poesía. Este estudio no es un cómputo o un registro de ocurrencias sino que la presencia de lo poético se explica desde su función en el proyecto artístico que es el *Persiles*. Una idea sobresale en este ensayo, a mi modo de ver muy lúcida, y es que el *Persiles* desde su configuración genérica quiere establecer una diferencia con el género pastoril, quiere encontrar otros presupuestos desde los que formular el idealismo de su versión del género épico. En este diálogo con la tradición literaria, diálogo que a su vez supone una oposición, la poesía será un instrumento, una presencia que no por ser menos frecuente es menos poderosa y, de esta manera no dejará de recorrer el texto de principio a fin orientándolo hacia el proyecto literario que Cervantes pretendía crear. El otro capítulo al que me referiré muy brevemente es el cuatro, "Libertad de percepción y realidad variable: algunas notas sobre la semiología del vestido en el *Quijote*," donde cuestiona, explica y aclara las diferencias entre vestido y disfraz no tan claras en *Don Quijote*. El tema del vestido da pie a una magnífica reflexión sobre la percepción, la interpretación y el tema de la libertad. Es un trabajo enormemente valioso que pone de manifiesto las diferencias entre códigos de interpretación no sólo entre contextos históricos distintos sino desde las mismas claves de la escritura y la lectura en el tiempo de Cervantes y en el nuestro.

En suma, *Tres discursos de mujeres. (Poética y hermenéutica cervantinas)* de José Ignacio Díez Fernández es un libro cuya importancia supera la que se podría esperar de una colección de ensayos de diversa materia cervantina. Es un volumen que posee una sólida visión crítica común a todos los trabajos

que lo componen y que se ocupa con hondura y coherencia de varias genealogías de problemas de interpretación de la obra de Cervantes. Este libro sobre hermenéutica y poética cervantina propone volver a una lectura de los textos de Cervantes basada en la independencia y el sentido común. Y lo hace siempre desde la base de una sólida erudición y conocimiento no sólo del contexto histórico de los textos sino también de las diversas tradiciones culturales y literarias con las que la obra cervantina entabla un esclarecedor diálogo que hay que conocer para poder disfrutar de una lectura rica y llena de sorpresas. Aunque, como el mismo autor reconoce, no exista la verdad interpretativa, es necesaria la voluntad de intentar acercarnos lo más posible a ella.

Mercedes Alcalá Galán
Department of Spanish and Portuguese
University of Wisconsin
Madison, WI 53706
malcalag@wisc.edu